

Letrilla amorosa.

Junto al Ebro undoso
 á mi Celia ví,
 mas brillante y bella
 que rosa de Abril.
 Eres tan divina,
 la empecé á decir,
 que todas las gracias
 se encuentran en tí,
 «Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

¿Por qué determinas
 no hacerme feliz?

¿Acáso mi amor
 te puede afligir?

¿Por qué cariñosa
 no lo recibís?

¿No te he amado siempre
 desde que te ví?

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

Tus divinos ojos
 dirige hácia mí,
 á ver si yo entónces
 puedo conseguir
 se suavize un poco
 mi suerte infeliz.

Ea, Celia amada,
 mi amor recibid.

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

Dexa ingratitudes
 para amante vil,
 y no al que animoso
 se empeña en decir,
 tu pecho es mas blanco

que el bello marfil;
 y tus finos labios
 hermoso carmin.

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

Divina hermosura,

¿á qué resistir?

¿á un tierno cariño

que ya es frenesí?

Amorosas voces

de mi amor oid,

y ya compasiva

amad solo á mí.

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

Si acaso quisieras

gustosa admitir

la trémula mano

del que adora en tí,

ninguno seria

como yo feliz.

¿Mas qué es lo que he dicho?

¡Ay necio de mí!

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

Celia por el campo

se empezaba á ir,

dexando aquel sitio

donde yo la ví:

entónces furioso

principié á decir,

furias infernales

llevadme al Styx.

«Mas ella al instante
 se echaba á reir.”

F.T.M.